

**María Jaén, *Estimat Pablo*, Barcelona, Penguin Random House, 2021, 220 pp.**

De origen andaluz y por más señas sevillano, pues nació en la localidad de Utrera en 1962, la escritora María Jaén cuenta con una muy amplia y acreditada trayectoria en el campo de la narrativa, al que pertenecen sus novelas y libros de relatos. Importante es también su labor como guionista, por la que ha alcanzado notable renombre, en virtud de haber contribuido con esta actividad a la realización de varias películas y de distintas series televisivas de gran interés y difusión, algunas de carácter histórico y literario. Recordaré, por ejemplo, unas cuantas: *La Princesa de Éboli* (2010), *Cervantes contra Lope* (2016), *Casals, la fuerza de un silencio* (2017), y *La vampira de Barcelona* (2020). En este punto, considero que pudiera ser interesante el estudio de la osmosis que en algunos momentos se da entre las técnicas narrativas que se emplean en la novela que estoy reseñando y las cinematográficas que tanto y tan bien conoce.

Radicada en Cataluña, donde estudió Filología Catalana en la Universidad Autónoma de Barcelona, su obra resulta un supuesto atípico, sorprendente y paradigmático de elección de una lengua distinta a la materna para expresarse y fabular a través de la narrativa. En ese género se dio a conocer en 1986 con la novela, de llamativo y un tanto provocador título, *Amorrada al piló*, relato que iba a ser adaptado a la gran pantalla con una titulación menos impactante, pero en la misma línea de exacerbar la imaginación erótica, *L'escot* (*El escote*). En las décadas siguientes consolidaría su currículum como narradora merced a una docena de obras que excuso enumerar, la última de las cuales motiva estas anotaciones.

En *Estimat Pablo*, María Jaén esboza un guiño narrativo ya en la portada: el título de la obra reproduce el modo de dirigirse la protagonista, Francesca Vidal, a su tan querido Pablo Casals. Merced a esa estratagema se conjugan ahí dos sujetos narrantes, el de la autora sevillana, y el de la persona a la que se atribuye en el relato la voz dominante, una voz femenina muy sensible y llena de matices, la de Francesca Vidal, que se expresa por medio de cartas sucesivas iniciadas a mediados de los años cincuenta del pasado siglo, la primera firmada en la localidad francesa de Prada de Conflent el viernes 21 de enero de 1955.

La novela es, por tanto, de carácter epistolar, aunque epistolar en una sola dirección, pues no se producen comunicaciones mutuas cruzadas entre quien escribe las misivas y el famosísimo músico destinatario de las mismas, cuya trayectoria profesional se puede ir siguiendo en el relato desde el comienzo de su exitosa carrera, así como sus vicisitudes domésticas y sus creencias más arraigadas en la vida, el arte, la profesión y la política. En la novela, Casals no le escribe cartas a ella, pero a través de lo que cuenta Francisca Vidal nos llegan también los sentimientos, las actitudes y decisiones, amén de la idiosincrasia del músico tarraconense.

Podría añadirse que *Estimat Pablo* también es una novela histórica, porque se enmarcan en la historia colectiva las confesiones de la intimidad de una mujer, Francisca

Vidal, hacia su admirado y tan querido Pablo Casals, a quien confía el testimonio de sus sentimientos, en ocasiones muy encontrados, hacia él, no sin velarlos de manera sutil, y le participa sus cuitas, evocándole también recuerdos pretéritos que vivieron uno al lado del otro.

No son las cartas el único modo de escritura utilizado, sino que se incluyen en la novela fragmentos de reseñas críticas de eventos musicales, asomando en algunas ciertos puntos de vista desmerecedores sobre la dedicación artística de la mujer a la música, y más en concreto al violonchelo, instrumento propicio para el chiste fácil y desagradable por grosero. Asimismo se insertan en la novela diversas páginas prosísticas de un acusado lirismo, rozando a veces casi el poema en prosa, e incluso implementan el relato diversos poemas en los tramos postreros de la obra, textos que nada tienen que envidiar a composiciones poéticas elaboradas por oficiantes del género poesía, como lo acreditan las que pueden leerse en el capítulo último, titulado “Pablo”.

A estos aspectos de *Estimat Pablo* ha de añadirse el análisis sutil de los sentimientos, y ha de sumarse el convincente trazado del perfil de los personajes que transitan por la novela, a la cabeza de los cuales, y por limitarme a un solo ejemplo, situaría el acabado retrato del padre de la protagonista. Dechado de patriarcalismo irredento, este progenitor se cree propietario de la vida de sus hijas, a las que pretende convertir en artistas sí o sí, y a las que no permite el más mínimo desvío del programa que ha ideado para su futuro. Tal perfil encarna un arquetipo secular que a partir de mediados del siglo XIX ya estaba haciendo aguas. Sin embargo, roles así pervivían en las décadas iniciales contempladas en la novela, aportando alguna lógica al hecho de que la familia más inmediata de esa singular persona aceptase la situación y fuese condescendiente con tan abusivo comportamiento.

En la novela, de índole autobiográfica y confesional, se da un testimonio histórico, societario y costumbrista de época, o mejor dicho de épocas, porque abarca desde el período finisecular a caballo entre los siglos diecinueve y veinte, hasta la postguerra franquista, con énfasis en avatares del exilio republicano que sucedió al período guerra civilista. Comprende asimismo el relato referencias al anarquismo que proliferó en la Cataluña de la preguerra, y no deja de lado tampoco pasajes en los que se recuerdan algunos episodios de la época de la segunda república que desmitifican la engañosa aura idílica y acrítica con la que muchos aviesamente la presentan a quienes no se han interesado en conocer el magma contradictorio y descorazonador que entre 1931 y 1936 se produjo en España. *Estimat Pablo*, merced a lo antedicho, es asimismo una obra sobre dramas colectivos.

En *Estimat Pablo* aparecen, con distinto grado de importancia ambiental, ciudades como Barcelona y París, localidades de interior como Prades de Conflent, o costeras como Sitges y El Vendrell, cuya playa de Sant Salvador es aludida en la ilustración de la portada del libro, pues su frontis reproduce en color una fotografía de Francesca Vidal caminando por la arena de ese lugar en un año que bien podría ser 1920. También se localizan calles, barrios e instituciones emblemáticas barcelonesas. De la exigente documentación que ha servido a la autora para ambientar la novela dan fe

muchos detalles costumbristas de diverso signo, sean los vestuarios que se describen, o sean las corrientes culturales a las que se alude, por ejemplo el influjo japonista tan difundido en el período finisecular.

La avezada escritora María Jaén ha puesto en ejercicio en *Estimat Pablo* su destreza en el arte del diálogo, que parece no tener secretos para ella, su tan ostensible capacidad para la estrategia dosificadora de los tiempos narrativos y para la ubicación dialéctica de los sucesos y momentos de más subido interés histórico y psicológico, destacando entre estos últimos los mazazos emocionales que desestabilizan a Francisca Vidal, especialmente el que le asesta la noticia de que Pablo ha contraído matrimonio. Además, se ha valido la autora de señalados recursos técnicos reveladores de sus saberes literarios y de su consumada maestría, entre ellos la utilización del asunto del manuscrito “encontrado”. Su empleo de la lengua catalana revela una naturalidad acorde con la templada visión femenina de Francesca Vidal, y es compatible con la riqueza del léxico y de las expresiones empleadas por la hablante en sus cartas.

**José María Balcells Doménech**